

# ANALES

## DE ARQUEOLOGÍA CORDOBESA

# 12

## 2001

**S E P A R A T A**

**SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA**

## LA TRANSFORMACIÓN PALATINA DEL ALCÁZAR DE SEVILLA, 914-1366.

*Miguel Ángel TABALES RODRÍGUEZ*  
*Proyecto Arqueológico Alcázar de Sevilla.*  
*Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica. Sevilla.*

### RESUMEN

Analizamos sucintamente la metamorfosis experimentada por el conjunto palatino del alcázar sevillano desde su pretendida fundación a inicios del siglo décimo hasta la última reforma drástica a manos del Rey Pedro I en 1366. Entre ambas fechas se constatan procesos de regeneración y sustitución en los que se reflejan las distintas mentalidades y necesidades de cada nueva dinastía. Pocos conjuntos arquitectónicos en uso han vivido tantos renacimientos integrales como los sufridos por esta vieja casa real durante sus primeros siglos.

### 1. INTRODUCCIÓN

Actualmente se realizan trabajos arqueológicos en el área ocupada por el Palacio Mudéjar, también conocido como de Pedro I, fruto de un programa de investigaciones sistemáticas iniciadas en 2000 fundamentado en la detección y valoración de los procesos de transformación espacial y constructiva del conjunto<sup>1</sup>. Estos trabajos, así como otros desarrollados desde 1997, han aportado pruebas suficientes como para constatar algunas evidencias de carácter general que son las que aquí expondremos; existen no obstante pormenores en estudio y vacíos cronoespaciales que nos aconsejan ser prudentes a la hora de entrar a valorar cuestiones más específicas por lo cual entendemos abierta la puerta a reconsideraciones de cualquier tipo, al menos hasta que finalicen las excavaciones. Valórese por tanto esta aportación como una “aproximación provisional al estado actual de la cuestión”.

Sería imposible, en el presente estadio de conocimiento, describir ni siquiera en un porcentaje generoso el orden espacial y arquitectónico de cada fase debido, primero a la muy escasa perduración de restos islámicos en el conjunto actual, y segundo a que las excavaciones realizadas hasta el presente han estado dirigidas prioritariamente al conocimien-

---

<sup>1</sup> Investigaciones documentadas en las memorias científicas (Tabales 1999 a, 1999 b, 2001 c), con extractos en la Revista Apuntes del Alcázar de Sevilla (Tabales 2000 a, 2001d), Anuario Arqueológico de Andalucía (Tabales 2001 a), y trabajos en congresos (Tabales 2001 c) y monografías (2002 a)

to de la estratigrafía general dejando de lado los análisis en extensión, salvo en alguna excepción como la del Patio de la Montería.

A pesar de ello, y precisamente porque se ha priorizado el estudio de los paramentos y del subsuelo de cada área diferenciada, se ha podido obtener una valiosa documentación sobre los “procesos” de cambio y reaprovechamiento, obteniéndose una topografía histórica general por cada fase que nos permite comprender las subidas de cota, las cronologías de los principales eventos, las destrucciones y reconstrucciones, los cambios de orientación muraria y sus consecuencias en el urbanismo de cada época. Son por tanto estos aspectos los que justifican el presente trabajo sin que esto suponga un desinterés por otros asuntos de carácter estético o descriptivos que tendrán cabida en otros foros.

## 2. LAS TRANSFORMACIONES

Los siguientes procesos se corresponden generalmente con períodos de cambio político o dinástico. No son los únicos detectados arqueológicamente aunque sí los que suponen una alteración más drástica.

Proceso	Cronología	Justificación	Descripción	Vinculación urbana
1. Fundación omeya	914	Alcazaba	Recinto cuadrangular fortificado.	Extramuros, “tal vez” añadido a la muralla romana
2. Ampliación abbadí	s. XI	Alcazaba-palacio real	Duplicación del primer recinto. Cambio de acceso. Ampliación muralla urbana.	Determina ampliación urbana al Este
3. Ampliación norteafricana	½ s. XII	Recinto militar añadido	Añadido del Recinto III al Oeste. Subida de cotas. Sustitución de edificios previos.	Reurbanización del sector englobado.
4. Reconstrucción imperial almohade	Segunda mitad del s. XII	Refundación palatina y ampliación militar	Destrucción completa de todos los palacios previos. Subida de cotas. Cambio de accesos y tránsitos. Ampliación de recintos. Levantamiento de una decena de nuevos palacios.	Cambio de orientaciones en el interior y en el entorno Ampliación muralla urbana
5. Reconstrucción parcial alfonsí	Segunda mitad del s. XIII	Sustitución del palacio principal	Destrucción completa del sector palatino habitacional principal. Elevación de cotas y creación de palacio gótico.	Sin cambios respecto a organización almohade
6. Reconstrucción parcial de Pedro I	1366	Construcción de un nuevo palacio principal.	Destrucción de cuatro palacios almohades. Subida de cotas y construcción del palacio mudéjar.	Cambio de orientación del sector occidental del alcázar y de su entorno.

### 3. DE ALCAZABA A PALACIO REAL (SIGLOS X Y XI).

Tras las últimas investigaciones (Tabales 2001 b), se confirma la existencia de una ocupación del solar del actual alcázar desde el siglo VIII a.C., destacando la existencia de una edificación altoimperial romana que hoy conserva sus ruinas a seis metros de profundidad, sobre la que se edificaría posteriormente un templo cristiano (Bendala y Negueruela 1980). La tipología arquitectónica del primer recinto islámico, que no reaprovecha ninguna edificación previa, diferiría muy poco de la de otras fortificaciones urbanas altomedievales como la de Mérida; su forma sería cuadrangular, de unos cien metros de lado, conservándose en la actualidad los frentes Norte y Oeste<sup>2</sup>. Los argumentos al uso referidos a una primera planta rectangular mucho mayor chocan con la estratigrafía y sobre todo con la topografía ya que existe una diferencia de cotas superior a los cuatro metros entre la mitad septentrional y la meridional, fechándose los lienzos de esta segunda siempre en el siglo XI.<sup>3</sup>

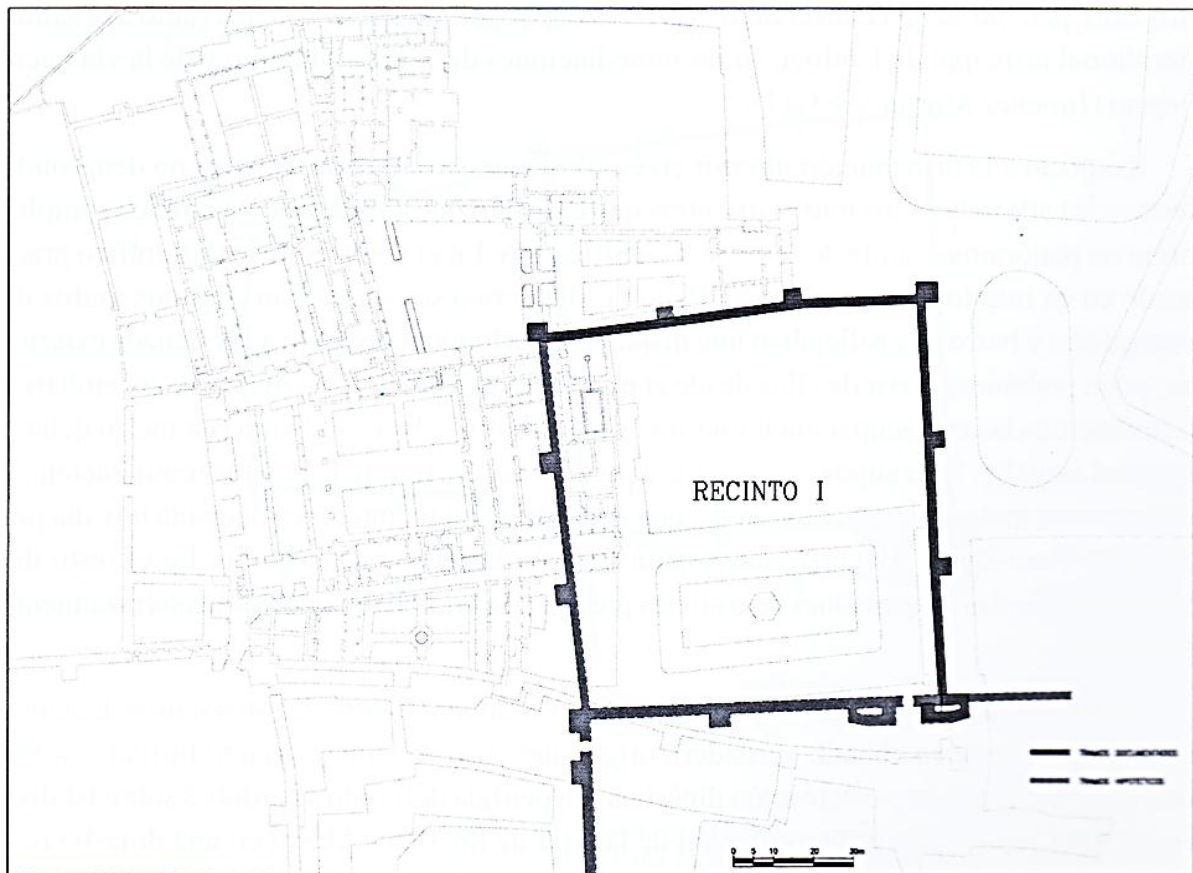


Figura 1

Fig. 1.

<sup>2</sup> Los referentes a la fundación del alcázar dan pie para interpretaciones de todo tipo; así, algunos atribuyen su levantamiento al sirio Sinan, tras la destrucción que los vikingos provocaron en la ciudad a mediados del siglo IX (Manzano 1995: 104); otros vinculan su construcción a la creación de la Dar al Imara en 914 por Abd el Rahman III (Jiménez Martín 1981:11-31)(Valor 1991:89).

<sup>3</sup> Esta diferencia es insalvable sin la existencia de una fuerte muralla intermedia hoy desaparecida, tal vez desde que en 1172 el califa Abu Yacub ordenase “el desmonte del palacio de Ibn Abbad para la construcción de la base de la Giralda”.

El conjunto de esta alcazaba cuadrangular responde al esquema omeya clásico: torres estrechas y altas, con evidencias de la existencia de escarpas poco pronunciadas en sus primeras hiladas, “escasos cimientos”, macizas hasta el adarve, etc.. Lienzos y torres permanecerían unidos por el adarve sin cámaras ni merlatura. Los muros primitivos son de tres hojas; tienen un espesor cercano a los dos metros con paramentos de sillares de roca alcoriza dispuestos en hiladas horizontales y con aparejo irregular. Los tizones se intercalan dentro de una tónica general de sogas destacando el poco espesor de algunos medios tizones abundantes pero dispuestos sin ningún orden.

El único acceso conocido lo garantizaba una puerta situada bajo la casa nº 16 del Patio de Banderas, es decir hacia el Este. Estaba formada por un arco, del que se conserva la jamba Norte, luego reutilizado como paso directo dentro del intrincado recodo creado en el siglo XI. Estaba flanqueada por una extraña torre maciza adaptada a la muralla urbana que disponía de un raro achaflanamiento; es de suponer que existiría un bastión simétrico al otro lado, pero no se han conservado huellas de él. Seguramente se ubicaba junto a la salida meridional principal de Isbiliya, en las inmediaciones del Cárdo Máximo y de la vía hacia Orippe (Jiménez Martín 1981:11).

Respecto a la distribución interior creemos que existirían dependencias no demasiado destacadas adosadas a los muros mientras que caballerizas, almacenes y cuarteles completarían un panorama arquitectónico poco significativo. En el único corte estratigráfico practicado en su interior (2A 1999, en el Patio de Banderas) se exhumaron algunos muros de mampuesto y barro que reflejaban una disposición ortogonal respecto a los lienzos exteriores; poco podemos inferir de ellos desde el punto de vista funcional o material; sin embargo sí conocemos la cota ocupacional interior, situada entre + 10 y + 11 snm (un metro debajo del nivel actual)<sup>4</sup>. Esto supone por lo que a perduración se refiere la posible reutilización de estructuras e incluso de espacios en la zona occidental del recinto, área ocupada hoy día por las casas Toro-Buiza, Becerril, que mantienen aún la misma orientación. En el resto del espacio interior las adaptaciones de edificios previos son improbables debido al aterrazamiento constatado.

Para hablar sobre “palacios” y casas de rango islámicas dentro de estos muros debemos esperar hasta la etapa abbadí, verdadero origen del alcázar como conjunto militar y sobre todo de representación y ostentación dinástica. La pérdida del control cordobés sobre Isbiliya tras la fitna supuso una transformación de la taifa de los Banu Abbad en una dinastía real

---

<sup>4</sup> Si tenemos en cuenta la situación de los cimientos de la muralla septentrional y de la misma puerta, excavados en la casa nº 16 del Patio de Banderas, podemos situar la cota ocupacional del siglo X en la citada cota, que se consigue tras una explicación considerable previa del sector meridional, mucho más baja desde la protohistoria.

con rápida implantación en la mayor parte del Al Andalus omeya<sup>5</sup>; la nueva monarquía tradujo sus pretensiones en una notable actividad constructiva cuyo exponente máximo fue la ampliación de la alcazaba hacia el Sur y el Este, pudiendo delimitarse su ámbito hasta el límite con los Jardines de Mercurio y la Danza<sup>6</sup>.

Además de la práctica duplicación del espacio anterior, la alcazaba abbadí contará con un nuevo acceso en recodo que sustituirá al anterior, abierto en la cara oriental. Para ello se levanta un castillete de control al que pertenecía la doble puerta de herradura de la calle J R Murube.

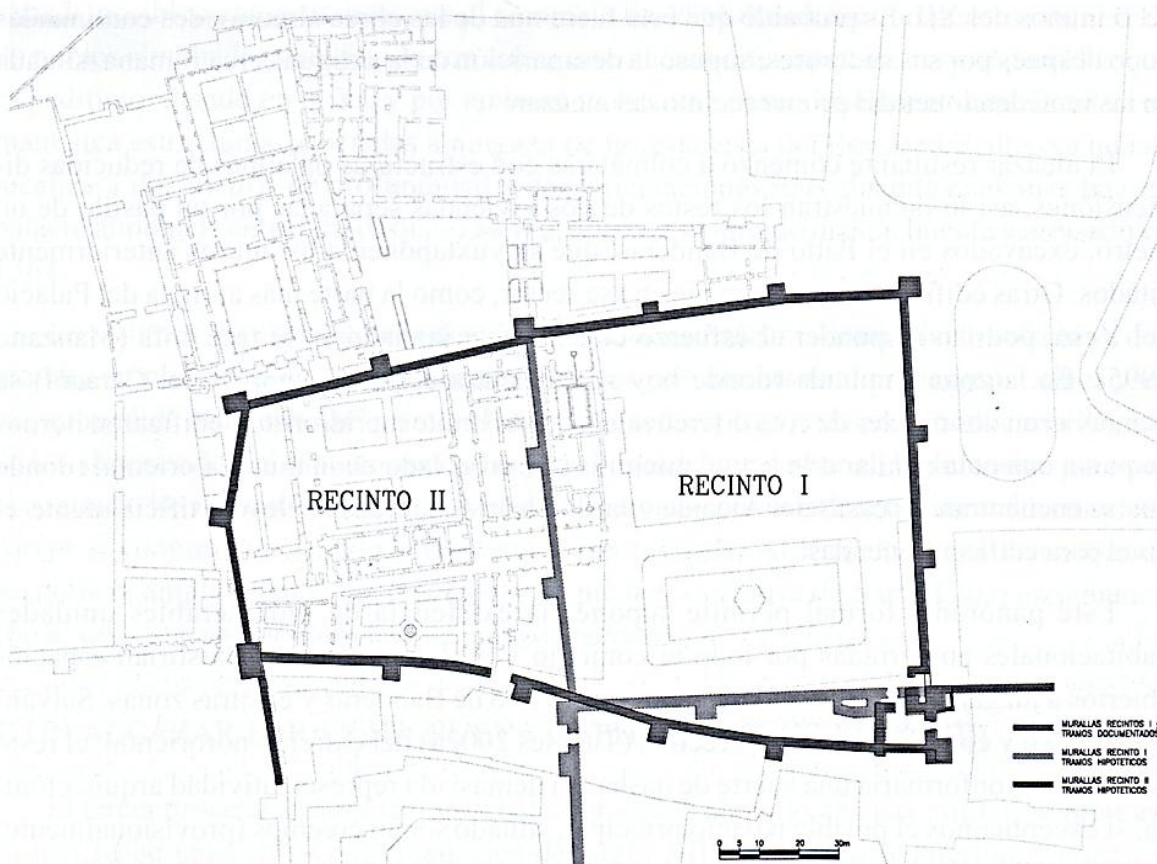


Figura 2

<sup>5</sup> Para esta afirmación nos basamos en las dataciones obtenidas en el recinto I (siglo X) y en el III (mediados del XII), así como en la excavación de cinco zanjas de cimentación de la muralla. En relación a lo primero, debe resaltarse que si bien el primer recinto, hoy fechado en el 914, podría ser algo más tardío, el tercero, situado al Oeste y adosado al segundo, parece fecharse claramente a mediados del XII. La horquilla posible, por tanto, para esta alcazaba va desde fines del X hasta inicios del XII. Los resultados de las excavaciones, por otro lado, son concluyentes ya que todos los muros estudiados corresponden al siglo XI en sus fases fundacionales.

<sup>6</sup> La idea de la existencia de un segundo recinto al Sur de la alcazaba antigua no está presente en la tradición historiográfica. Así, algunos autores (Tubino, Guerrero, Manzano, Valor, Comes) extienden el palacio omeya hasta los jardines; otros como Alfonso Jiménez que sí advierten la cuadratura de éste, uniformizan el área situada entre la judería y el arquillo de la Plata dentro de un gran recinto que coincidiría con el alcázar de la bendición cantado por Al Mutamid (Jiménez Martín 2000:51).

De la muralla occidental de esta segunda alcazaba se mantienen en pie una parte de la torre central y el segundo lienzo, que se conserva en alzado en la cara Oeste del patio del palacio gótico. La fábrica del lienzo y de la torre excavada es similar, con un aparejo pétreo tosco e irregular algo distinto al del recinto primitivo. La torre, a diferencia de las de éste, disponía de una única escarpa y hundía sus cimientos en niveles de época taifa.

Desde el punto de vista formal la ampliación al Sur no significa realmente la creación de una nueva área cerrada, ya que el límite Sur debió desaparecer a juzgar por la uniformidad del nuevo frente oriental, levantado originalmente en tapial. Lo más importante tal vez de esta operación es la ampliación de la cerca urbana hacia el Sur, datable a finales del siglo XI o inicios del XII. Es probable que esta fuera una de las obras almorávides continuadas poco después por sus sucesores; supuso la desaparición de la antigua cerca romana, situada en las inmediaciones del primer recinto del alcázar.

El alcázar resultante comenzó a colmatarse con estructuras palatinas de reducidas dimensiones; así lo demuestran los restos de dos viviendas separadas por un pasillo de un metro, excavados en el Patio de Banderas, que se yuxtaponen a los muros anteriormente citados. Otras edificaciones aún en pie en ese sector, como la parte más antigua del Palacio del Yeso, podrían responder al esfuerzo constructivo iniciado en la fase taifa (Manzano 1995). En la zona ampliada (donde hoy se encuentra el palacio gótico del Caracol) se mantuvieron dos niveles de cota diferenciados; en el límite meridional se edificaron hornos de pan a una cota similar a la actual mientras que en el lado de la muralla oriental (donde hoy se encuentran las casas del Alcaide y Jardín de la Alcubilla) se elevó artificialmente el nivel para edificar viviendas.

Este panorama formal permite suponer la existencia de innumerables unidades habitacionales abigarradas por todo el conjunto y probablemente no existirían espacios abiertos a juzgar por los restos detectados en el Patio de Banderas y en otras zonas. Salvando el nuevo y complejo acceso en recodo (Tabales 2002a) del extremo nororiental, el resto del espacio conformaría una suerte de qasba sin demasiada representatividad arquitectónica, si exceptuamos el posible palacio principal, situado según creemos (provisionalmente) bajo el actual palacio gótico.

Tal vez el modelo descrito, común, tanto en tamaño como en distribución, a tantas urbes de Al Andalus, resultó claramente insuficiente en el reinado de Almutamid, en la segunda mitad del siglo XI; no es probable que las ambiciones de la ya consolidada y extendida monarquía sevillana quedaran satisfechas con semejante panorama. Lo cierto es que las excavaciones confirman un nuevo proceso de ampliación hacia el Oeste de las murallas, en el sector ocupado en la actualidad por el Patio de la Montería, Jardines del Príncipe y palacio mudéjar. Se elevaron en los momentos centrales del siglo XI varios edificios palatinos de cierta prestanza destinados sin duda a completar las necesidades de una corte tan ampulosa como la del rey poeta. Este ampliación, identificable como el “alcázar Mubarak” o de la

Bendición, imaginado por Guerrero Lobillo en los años setenta, fue el resultado de explicaciones y reacondicionamientos topográficos en las inmediaciones de la horquilla fluvial creada por el río Tagarete y el Guadalquivir, pero no dispuso de protección militar estable hasta bien avanzado el siglo XII<sup>7</sup>.

A dos metros de profundidad bajo el pavimento del patio de la Montería, fue localizado un gran edificio con patios y albercas de este período; en él aparecieron pinturas de lacería roja muy arcaicas y un epígrafe marmóreo alusivo al rey Al Mutamid. Disponía de un patio con andenes, arriates y pila lateral, y de otro alargado con una alberca con una hornacina decorada con almagra y líneas blancas. Debemos destacar el hecho de que este edificio abbadí, posiblemente perteneciente al complejo de Al Mubarak fue completamente arrasado por los almohades y sustituido con cota y orientación diferentes. Es muy improbable que ese edificio, datado en el XI, y por tanto en teoría, una parte del alcázar de la Bendición, mantenga estructuras asociadas a ninguna de las estancias del Rey Don Pedro, ya que se localiza a dos metros de profundidad y con orientaciones muy distintas; además hay un palacio almohade entre ambos que, a su vez, aparece sustituido drásticamente y arrasado en 1364.

En resumen, en el ocaso de la dinastía abbadita, el alcázar islámico había sufrido ya dos grandes ampliaciones que respondían a impulsos prioritariamente civiles y palatinos y en menor medida militares. Del primer alcázar no quedaría casi nada reconocible a la llegada de los almorávides; el aspecto general dejaría bastante que desear en lo defensivo pero por el contrario los distintos núcleos palaciegos esparcidos por la ladera occidental hasta el río darían al conjunto un aire de sofisticación desordenada. Al Este, la nueva cerca urbana permitía la ampliación de la ciudad bajo lo que hoy es Barrio de Santa Cruz, englobando con el caserío casi por completo los nuevos recintos.

#### 4. UN ALCÁZAR PARA UNA NUEVA CAPITAL (SIGLOS XII Y XIII)

El tercer proceso de ampliación del alcázar, desde el punto de vista militar, se produce en una fecha tan tardía como mediados del siglo XII y para ello se suprimen, cortan y arrasan los múltiples edificios taifas preexistentes, subiendo la cota por sistema en más de un metro y estableciéndose un programa edilicio que culmina con la erección de varios palacios perfectamente ordenados (Tabales 2001d).

La nueva alcazaba se formó uniendo la torre suroriental del recinto II (hoy bajo el palacio gótico) con la torrecilla exagonal de Abd el Aziz, situada en la Avenida de la Cons-

---

<sup>7</sup> Acerca de la cronología de la muralla del tercer recinto, la excavación del Patio del Príncipe (corte SE-VI) ha permitido definir el proceso de construcción de uno de sus lienzos meridionales, datándose en función de la cerámica de los rellenos de su zanja en las décadas centrales del siglo XII. Esto supone que en modo alguno dicho recinto (hoy parcialmente conservado) contenía el edificio cantado por al Mutamid; incluso destruía alguna de sus dependencias.



titudin. Para ello se levantó una muralla de lienzos y torres de tapial que englobaba espacios tan emblemáticos como el de la casa de la Contratación, el palacio del Príncipe, la Montería, el León, etc.. En este lienzo se abrió tal vez en ese momento el arquillo de la Plata, quizás la puerta medieval más monumental conservada en Sevilla, constituida como acceso principal<sup>8</sup>.

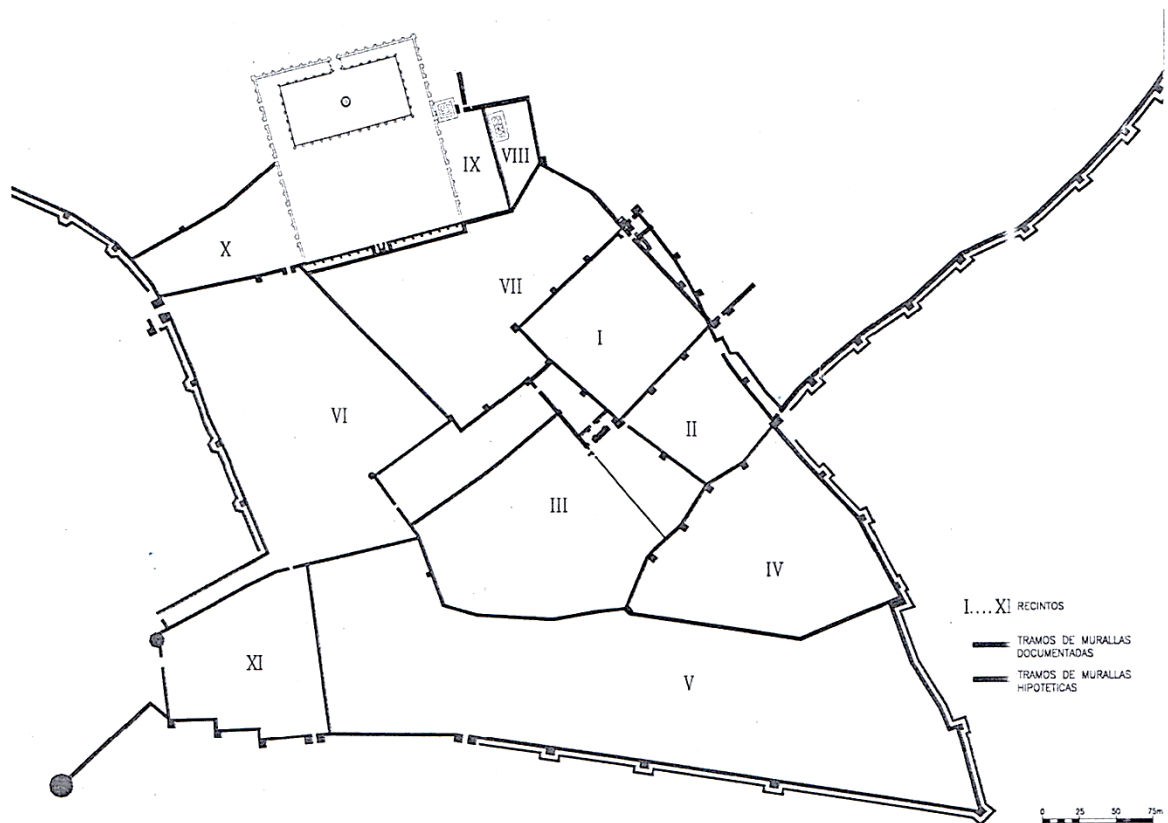


Figura 3

Al Norte, el recinto estaba formado por la coracha de Santo Tomás, muro que partía de la segunda torre del lado occidental del alcázar primitivo. Para penetrar en el área palatina debía salvarse el apeadero (Patio del León) en el que se abría una gran portada monumental con dos accesos diferentes en recodo que repartían el tránsito hacia el sector antiguo (Palacios Omeya y abbadí) y hacia el nuevo (Palacios de la Contratación, Montería, Asistente, Príncipe y los dos situados bajo el del Rey Don Pedro).

En el interior del nuevo recinto amurallado bajo el patio de la Montería se erigió un magnífico conjunto palatino compuesto por un palacio con patio de crucero completo (Tabales 2000b:24) y parte de otro, hoy bajo el edificio mudéjar. En el extremo occidental de ambos se definía una potente alineación junto a la que discurría un

<sup>8</sup> Algunos autores (Fernández 1980:77) la consideran almohade, aunque retocada en época bajomedieval cristiana.

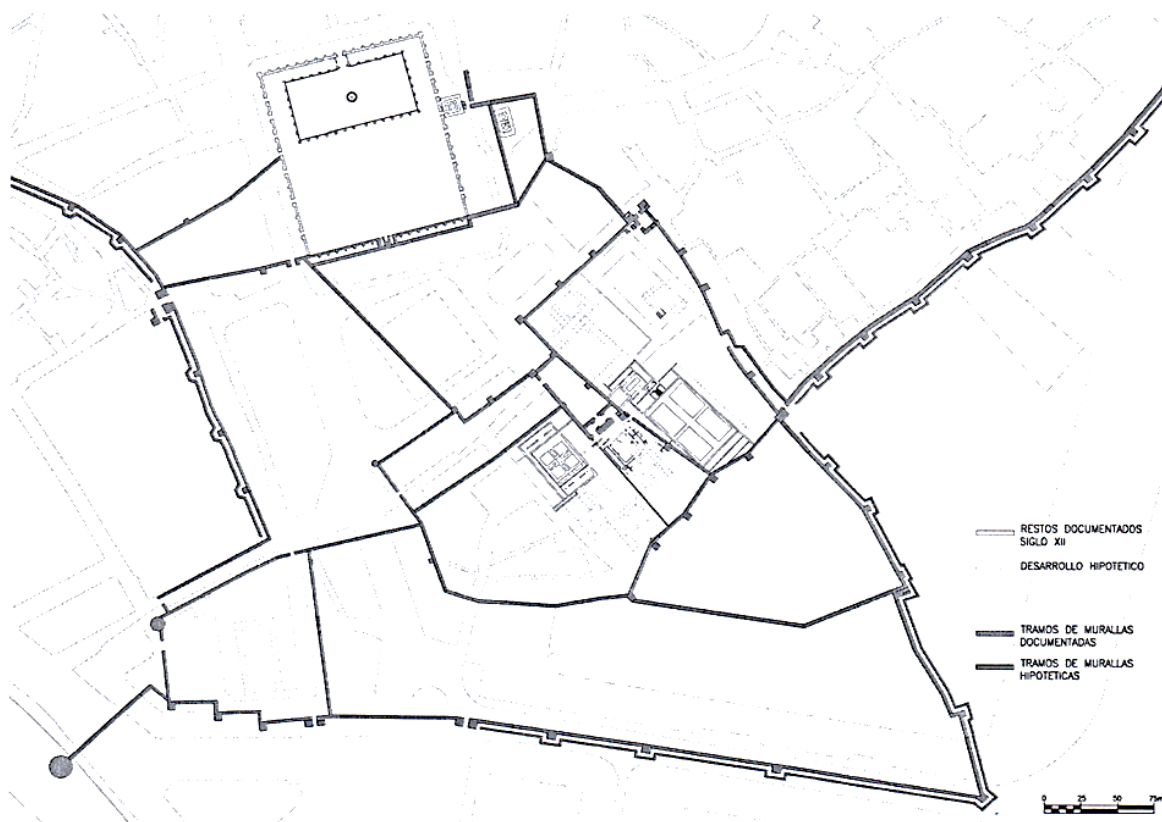


Figura 4

estrecho pasillo de un metro separándolos de otros edificios situados en la zona oeste del alcázar. El hallazgo de estos restos en 1997 supuso la multiplicación de la información sobre los datos referentes al complejo almohade disponibles hasta entonces (Manzano 1995:101-124) incorporando a los ya conocidos del Yeso, Contratación, Caracol, Toro-Buiza y Becerril, no sólo los dos citados sino también la posibilidad, en virtud de las nuevas orientaciones, de una datación similar para gran parte del ala ocupada por los patios del Príncipe y el Asistente. En otras palabras, además de ofrecer una nueva visión del complejo palatino almohade parecía descartarse la conexión hipotetizada desde antiguo entre algunas estructuras actualmente en pie y las legendarias y poéticas obras realizadas bajo los gobiernos de Al Mutadid y al Mutamid<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> El renombrado Al-Qasr-al Mubarak (alcázar de la bendición) estaba levantado ya a la llegada de Al Mutadid (Guerrero 1974: 97); junto al palacio, alabado por su belleza en tiempos de Al Mutamid, se construyó un barrio que todavía en época almohade persistía (Hawmat al-qasar al-Mubarak), citado por al Marrakusi. En opinión de Guerrero el área ocupada por los actuales jardines y patios, así como el sector ocupado por el mismo palacio del Rey Don Pedro sería identificable con la célebre mansión; para ello se basa en la descripción que hace el poeta Ibn Zaydun del complejo abbadi y de su elemento más destacado, el salón de las Pléyades o al Turayya, así como en la descripción que Ibn Hamdis realiza de su cúpula, del estanque principal y de los artificios que lo presidían. Se ha venido identificando desde entonces Al Turaya con el salón de embajadores del palacio mudéjar basándose en la presencia de arcos triples califales de herradura similares a los del salón rico de Medinat al Zahra.

El conjunto general del alcázar en el período almohade se dibuja como una retícula de palacios independientes perfectamente orientados respecto a dos alineaciones generales Norte-Sur:

- a) Los del interior del antiguo recinto omeya junto a la muralla Occidental (palacios del Patio de Banderas), los de Becerril, Toro Buiza, Yeso y Caracol.
- b) Los del recinto creado a mediados del XII al Oeste sobre las ruinas de Al Mubarak, se alineaban junto a un muro definido desde el Patio del León (es su lado Oeste) hasta la muralla meridional de la ciudad, localizada bajo el palacio Mudéjar, hacia el centro del actual Salón de Embajadores. Así, al Este de ese nuevo muro se construyeron el apeadero principal (Patio del León), los palacios almohades de la Montería y el situado bajo el Rey Don Pedro. Al Oeste se adosaban el descubierto ahora bajo el Príncipe/Don Pedro, el Asistente y la Contratación (Manzano 1995: 118).

En total, un número superior a la decena de núcleos palatinos independientes, distribuidos en torno a patios de crucero deprimidos (al menos cinco de ellos), con una orientación idéntica, formando parte de un programa prefijado que supuso la destrucción completa de cualquier vestigio previo salvo las murallas y una subida de nivel de pavimento superior al metro. Obras de Abu Yacub o Abu Yusuf a juzgar por la cerámica asociada y por el carácter imperial y ambicioso de las actuaciones de ambos.

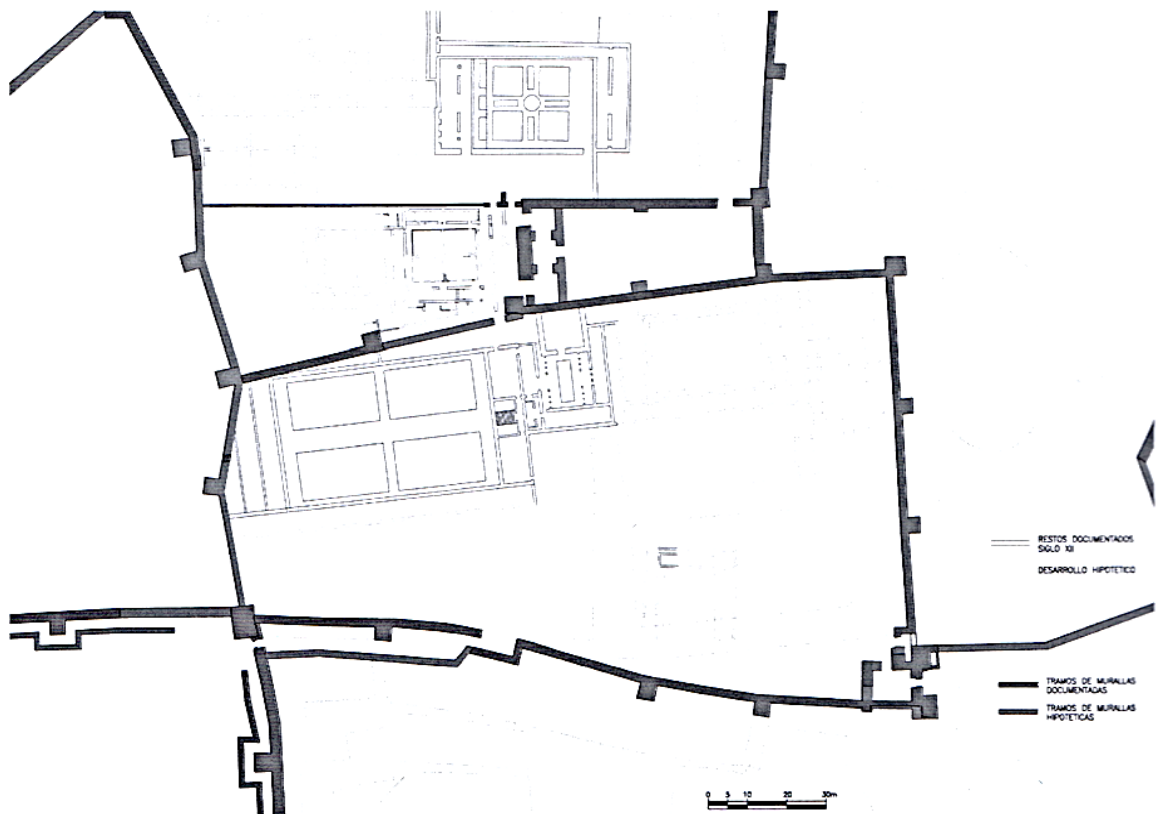


Figura 5

Las comunicaciones entre los distintos palacios se realizaban de varias maneras, destacando los pasajes alargados y estrechos, los recodos y en alguna ocasión participando de naves comunes como la que separaba el de la Montería y el de debajo del mudéjar. Si observamos las dimensiones de los núcleos identificados advertimos que todos ellos son muy similares, incluidos los de la Montería y el del Crucero, destacando entre ellos el del caracol, o de los Baños de Doña María, sin duda el mayor y más importante, localizado en el segundo recinto del alcázar (siglo X-XI).

Durante la segunda mitad del siglo XII, y mientras el alcázar se renovaba radicalmente en su interior se procedió a la erección de varios recintos defensivos localizados hacia el Sur, Oeste y Norte. El programa de ampliación urbana “tal vez iniciado” por los almorávides en el lado Sureste de la ciudad, junto a la torre del Agua, se vería reformado y notablemente ampliado durante las décadas finales del siglo XII e iniciales del XIII.<sup>10</sup> El resultado de esta ampliación, descrito por Alfonso Jiménez en 1981, consistió en la incorporación de lo que Al Salá denominó Alcazabas Exterior e Interior y que básicamente separaban, por un lado los espacios situados entre el Recinto III y la muralla urbana meridional, y por otro, el recinto situado hacia la medina en el que se habrían de levantar la gran mezquita aljama y nuevos barrios adosados a sus murallas. Es decir, mientras se englobaban por parte de la cerca urbana grandes espacios situados junto al “nuevo” cauce del río, el espacio meridional se fortificaba hasta extremos insospechados, tal vez con 11 o 12 recintos diferentes. De ese modo surgirían el Corral de Jerez, el posible palacio de Abu Hafs, en el entorno de la Torre de la Plata, la alcazaba de San Miguel, la Mezquita, y por último, ya en 1221, la coracha de la torre del Oro y el antemuro. (Jiménez Martín 1981: 13-21). (Fig. 6)

El alcázar almohade se configura al final de su constante renovación como un complejo palatino en el que se combinan las dos prioridades del nuevo poder imperial: por un lado, la creación de una gran urbe amurallada (proceso que culmina en 1221 con la construcción de la coracha de la torre del Oro) encabezada por un alcázar militar fuerte e intrincado, y, en segundo lugar, una reorganización drástica de los palacios interiores que eliminaba todo vestigio de irregularidad previa e incorporaba una nueva arquitectura, mucho más ordenada y severa que la abbadí, cuya ejecución fue posible por la eliminación completa de lo anterior y la subida generalizada de cotas, cosa que se aprecia, como consecuencia del mismo impulso, en la distribución del resto de la ciudad, donde también se eliminarán casas y calles y se cambiará de orientación muraria y nivel.

## 5. LA YUXTAPOSICIÓN CASTELLANA (SIGLO XIII)

La llegada de Fernando III a Sevilla en 1248 no se tradujo en principio en ninguna

---

<sup>10</sup> (Cortes SE-III A y III B)(Valor y Tabaes 2001)

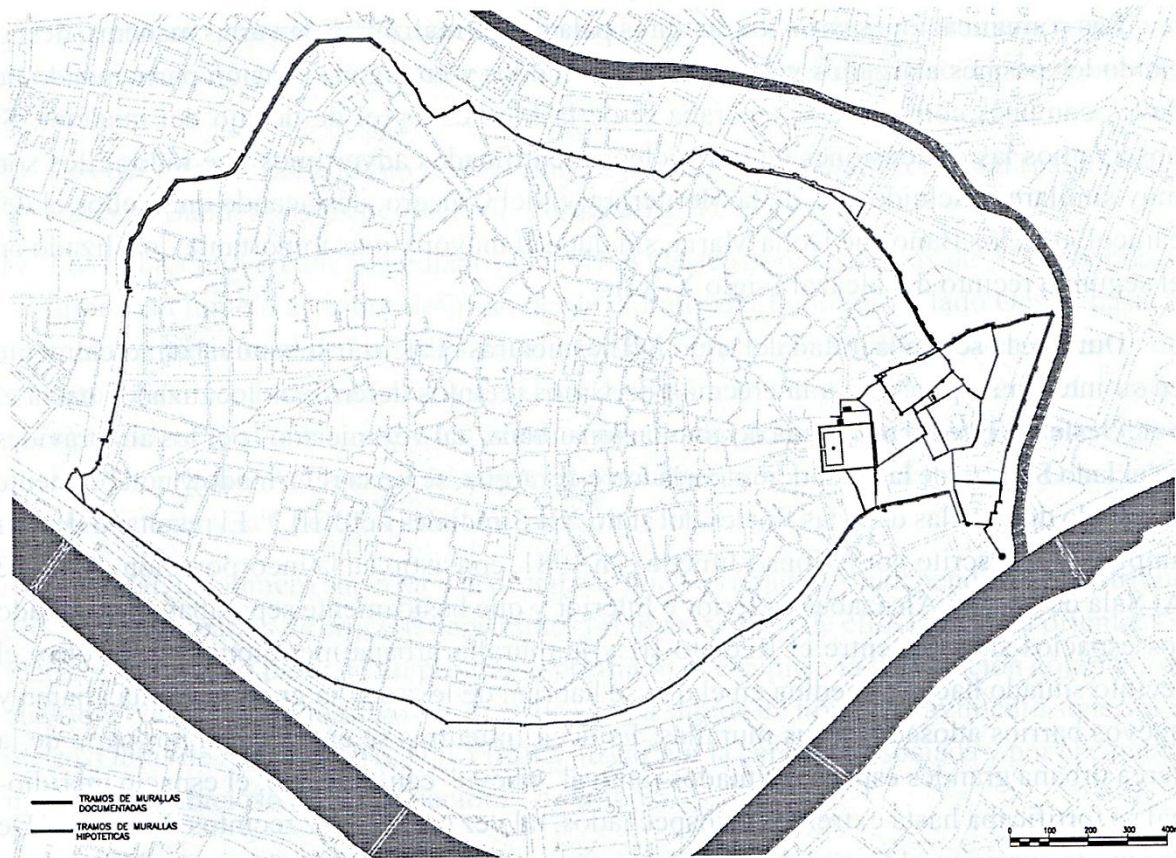


Figura 6

reforma digna de mención; durante algunas décadas la corte se adecuó a los múltiples espacios almohades. No obstante, y en consonancia con el espíritu de la época, su sucesor Alfonso X, concentró sus esfuerzos en la ejecución de una obra emblemática y moderna en la que se mostraría la mejor arquitectura gótica de su tiempo.

Las excavaciones realizadas en 1998 exhumaron el testero meridional del palacio islámico sobre el que luego se elevaría el impresionante conjunto alfonsí del palacio gótico (o de Carlos V, o del Caracol). Su localización completó la morfología y dimensiones del que sin duda fue el principal espacio monumental del conjunto palatino almohade. Del interior del patio y a pesar de la ausencia de excavaciones pudo inferirse que las galerías actuales, que permiten la existencia de dos niveles (terracea y suelo inferior) eran básicamente islámicas<sup>11</sup>.

Antes de las excavaciones de 2000 pensábamos en la posibilidad de que bajo el suelo

<sup>11</sup> De no ser así no reflejarían la ruptura visible en ellas al incorporarse la galería subterránea gótica hoy presente bajo la galería de Van der Borcht (en la fachada del Palacio de Carlos V) y responsable de la pérdida de un tercio del ajardinamiento almohade. Tampoco (de ser cristianas) se ubicaría el andén del cruceo Este-Oeste en otro lugar que no fuera el centro del nuevo espacio resultante.

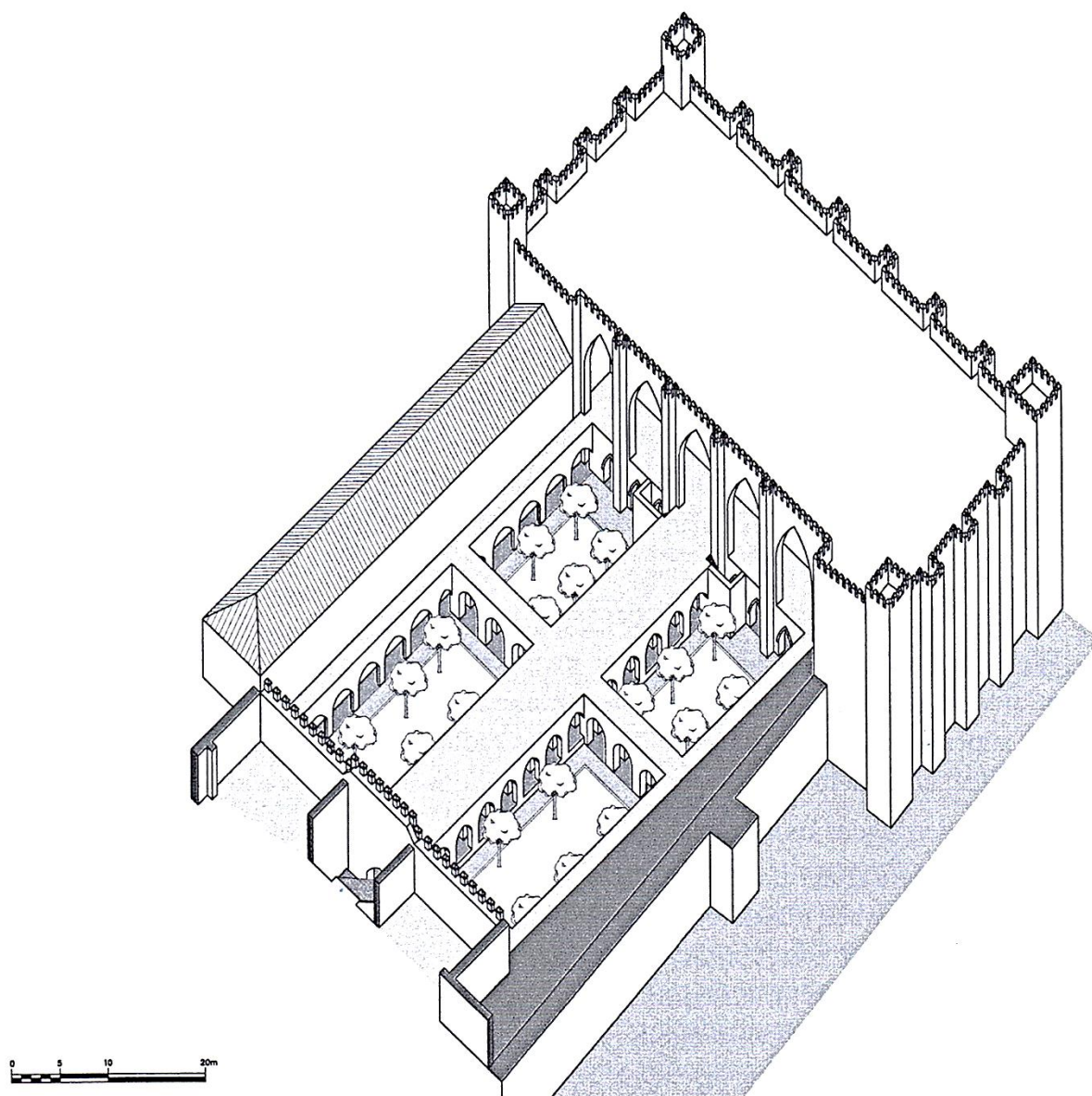


Figura 7

actual del palacio del Caracol se abrieran galerías vacías y espacios no rellenos; esta intuición se debía a que en la escalera de acceso al sótano gótico, situada en el extremo occidental del mismo, el testero meridional del patio de crucero apareció parcialmente desprovisto de escombros. Pues bien, la apertura de un sondeo bajo el salón de los tapices ha terminado descartando esta posibilidad, al menos a nivel general.

El patio almohade se organizaba a dos alturas desde el momento de su construcción. Posiblemente se dividía en cuarteles del mismo modo que en la actualidad pero con la superficie cultivada a considerable profundidad (cota 7 snm). Al incorporarse el edificio gótico, sus naves se superpusieron sobre las estancias meridionales del palacio almohade siguiendo un programa de obras que creemos haber descubierto:

1. El palacio almohade del Caracol, con sus naves paralelas situadas al Sur y el gran patio rectangular con las galerías a dos niveles perdura hasta época alfonsí.
2. Planteamiento de la obra gótica, concebida como propusiera Comes a la manera francesa. Esto supone el cercado de un gran rectángulo almenado definido por cuatro torres escalera en los extremos, dos naves laterales, dos centrales y una galería-fachada hacia el patio. Todo ello dinamizado por un juego de contrafuertes que son testigo en todo el perímetro de la existencia de las bóvedas apuntadas del interior. (Comes 1974)
3. Inicio de las obras góticas consistentes en el derribo de una gran parte del edificio musulmán<sup>12</sup>.
4. Tras la destrucción se desescombrará todo el espacio, extrayéndose todos los materiales, que serán reutilizados en otras partes. No encontramos nada que procediera de la destrucción de los salones islámicos. No existe la habitual compactación y elevación de cotas constatadas en otros palacios como el del Rey Pedro I.
5. Levantamiento desde niveles almohades de muros corridos que servirán de cimentación a las futuras naves góticas superiores.
6. No descartamos que, a juzgar por los muros citados, estuviera presente en el diseño original el mantenimiento de salas subterráneas, pero la altura de las galerías abovedadas superiores y la inestabilidad del terreno probablemente influyeron en desestimar esta idea, aunque los muros permanecieron sólidos apoyados en los suelos previos.
7. Una vez derribadas las estancias almohades se va a proceder a su relleno y compactado siguiendo la siguiente técnica: vertido de una lechada de cal horizontal, relleno superior de un nivel de tierra fina, cenizas, cascotes, menudos y cal compactado con agua (tierra mejorada); vertido de otra capa de cal seguida de otro relleno como el anterior. Se irán consecutivamente alternando cada 0'50 mts una gran tongada de relleno compactado con una capa de cal de nivelación. Con ese sistema se subirá hasta el nivel de suelo actual (más de cuatro metros sobre el nivel de ocupación musulmán).
8. Una vez iniciados los tramos superiores del palacio y ya rígida la estructura se eliminará la galería meridional del patio almohade así como una arcada y media de los cuarteles meridionales del patio. Éste verá reducido considerablemente su tamaño aunque se mantendrá casi íntegro.
9. En el espacio eliminado se insertará la galería subterránea situada bajo el pórtico alfonsí, dejando visibles las huellas de la ruptura en el segundo arco islámico y en el testero

---

<sup>12</sup> Se destruirá la muralla meridional del alcázar, que no será reutilizada ni servirá de apoyo a nada, entre otras cosas por que su orientación y ubicación son diferentes a las del nuevo edificio. Tras ello se eliminarán las naves meridionales del edificio musulmán hasta nivel del pavimento almohade que sí se conserva. Esto incluye los muros. Por último se mantiene en pie, como excepción el muro Sur del patio, y esto, a nuestro juicio sólo tiene justificación como prevención ante los empujes del patio y sus galerías, que de momento sí permanecen.

meridional que mantendrá incluso los arranques de las bóvedas. Para la construcción de las galerías debieron incorporarse contrafuertes no sólo hacia el patio sino también y como contrarresto, hacia el Sur. De ello quedan huellas en la escalera excavada en 1998.

En resumen, se edifica un palacio gótico fortificado sobre los restos aterrizados del palacio almohade principal. Se trata de una obra drástica, sin opción al reaprovechamiento ni de murallas ni de crujías previas. El nuevo palacio, orgullo de la monarquía castellana, se “impone” sobre lo recién conquistado permitiéndose incluso el sacrificio de toda la planta baja que será rellenada para homologar los pavimentos del antiguo alcázar omeya. Del espectacular juego a dos niveles producidos en el patio almohade eliminado se recuperarán previo acondicionamiento sólo dos tercios del original. No existe en todo el proceso ni un ápice de respeto por lo musulmán ni mucho menos la intención de mantener ornatos islámicos. Está clara la idea de superposición derivada de la reciente conquista y del estado de guerra continua con los musulmanes durante ese siglo. Se trata de una imposición válida sólo para el alcázar principal ya que en el resto de los edificios almohades del conjunto se seguirán manteniendo las estructuras palatinas principales, aunque se advierten obras cristianas de acondicionamiento consistentes en la tabicación y compartimentación de las grandes alhanías, repavimentaciones, etc...

## 6. LA REORGANIZACIÓN MUDÉJAR. (SIGLO XIV)

Entre las irregularidades más destacadas respecto a las orientaciones dentro de la planta actual del alcázar está sin duda la del edificio construido por Pedro I el cruel, situado en el extremo meridional del área palatina, junto a los jardines, en el sector incorporado en la etapa anterior. Su erección está perfectamente documentada en las décadas centrales del siglo XIV, finalizando la obra en 1366. Desde el punto de vista de la organización del alcázar, el establecimiento del palacio de Pedro I supuso un notable cambio de orientación respecto al urbanismo precedente y provocó la irregularidad que hoy observamos en los patios del Príncipe y del Asistente, así como en las inmediaciones de la Escalera Principal de la Montería. Al diseñar su imponente obra, el monarca optó por adaptarse al palacio gótico, adosando sus crujías a la capilla del palacio alfonsí y para ello simplemente destruyó los tres palacios musulmanes preexistentes, cambiando la orientación de los edificios una vez más.

La razón más lógica para justificar una yuxtaposición de esta embergadura, sólo comparable a la de los almohades, no era otra que la de adaptarse a la obra gótica de la Capilla; dentro de la faraónica obra de desmonte acometida, la orientación almohade quedaría completamente obviada. En otras palabras, era preferible, dentro de una versión cuadrangular y ortogonal del nuevo palacio mudéjar, adaptarse a la alineación más sólida preexistente, que no era otra que la del muro Oeste de la capilla gótica, con sus estribos pétreos. De ese modo no se creaba ningún espacio trapezoidal e irregular, cosa que sí habría sucedido si la alinea-



ción de referencia hubiera sido la diseñada por los almohades dos siglos antes.

En efecto, los numerosos edificios almohades levantados en el siglo XII se habían adaptado a un eje nuevo Norte Sur que discurría desde la puerta del León hasta la muralla meridional (zona aproximada del Salón de Embajadores). Por ello, los nuevos palacios perfectamente ortogonales y de un tamaño medio, contactaban con las murallas del antiguo alcázar omeya, al este, mediante espacios de forma trapezoidal y función secundaria (letrinas, patios, etc). Alfonso X, al levantar el palacio gótico del caracol en el interior del viejo recinto, sobrepasó la muralla pétreo y construyó la capilla y tal vez una escalera en la citada zona secundaria; es decir, pudo añadir estancias sin destruir los núcleos principales de los edificios almohades de la Montería y los situados bajo el actual palacio mudéjar, ya que afectaban sólo a las traseras. De este modo perduraron casi un siglo más.

El resultado final se tradujo en la eliminación de un edificio almohade íntegro y parte de otro para la creación del patio principal de presentación de la nueva fachada, la eliminación del eje almohade de referencia, la superposición directa sobre al menos dos edificios previos, entre ellos el del patio del Príncipe y la eliminación de un lienzo de la muralla meridional del alcázar. Para ello se aterrazó y niveló el terreno, una vez eliminada gran parte de la obra islámica, se adaptaron las estructuras sobre la capilla gótica, se salvó el salto de nivel hacia los jardines mediante la construcción de la galería gótica subterránea y se creó un patio áulico de fachada, transformándose los accesos desde el exterior, que ahora se hacen axiales desde la puerta del León. La superposición consistió en síntesis en la supresión de una amplia parte del complejo norteafricano y la adaptación del resto mediante la creación de habitaciones y pasajes irregulares de contacto que absorben el brusco cambio de sentido.

En definitiva, una impronta castellana impregnada en lo que al tránsito y los espacios se refiere por el marchamo cristiano con su regularidad clásica, acceso directo y visualmente prolongado. Nada más alejado por tanto del reflejo estético hispanomusulmán mantenido en la decoración mudéjar interior. El palacio mudéjar no supone una reutilización de edificio islámico alguno ni mucho menos una recreación de la arquitectura árabe, salvo en lo decorativo, y al igual que su antecesor gótico (palacio de Carlos V o Caracol) se levantó previa eliminación completa de patios y alhanías considerados inútiles para la vida cristiana.

## **7. PERDURACIONES ISLÁMICAS EN EL ACTUAL ALCÁZAR**

Las transformaciones se sucedieron ininterrumpidamente desde la reforma mudéjar hasta fines del siglo XVIII, época en la que se dará un último retoque al antiguo palacio del Caracol debido a los destrozos provocados por el terremoto de Lisboa de 1755; en cualquier caso, ninguna obra en los últimos seiscientos años superó en intensidad a las sufridas por el alcázar en sus etapas iniciales.

El conjunto transitable en la actualidad por miles de visitantes, aunque ajeno casi por

completo a la arquitectura islámica, encierra bajo enfoscados y capas de pintura una gran parte de la estructura almohade. Desde 1366 hay dos orientaciones generales en el alcázar: la almohade, identificable en el patio del Asistente, patios y salas del almirante, antiguas cocinas, palacio de la Contratación, patio del León; y la mudéjar, constatable en el Palacio de Pedro I y el del Príncipe. El urbanismo de la ciudad en la zona contigua (Plaza de la Contratación, Calle San Gregorio, etc) refleja igualmente los dos esquemas.

Existe una vigencia de las orientaciones almohades en el ámbito de la alcazaba omeya y de su añadido taifa (área conocida en la bibliografía como Dar al Imara), donde se observan vestigios de reaprovechamiento en los palacios del Yeso, casas Toro Buiza, Becerril, Alcaide, etc.). Lo mismo sucede en el palacio de la Contratación, cuyo patio, recuperado por Rafael Manzano, constituye uno de los mejores exponentes de cruceros ornamentales. El caso más significativo es el Crucero del Caracol, cerrado al público, y aún por investigar a fondo, cuya estructura parece haber sufrido cambios mínimos desde el período alfonsí.

En las murallas exteriores la perduración es casi completa a pesar de los apósitos e invasiones del caserío reciente; es de destacar la reciente labor de recuperación de la puerta abbadí de la calle Joaquín Romero Murube, oculta desde el siglo XII por una edificación del Patio de Banderas (Tabales 2002 a). Han llegado en pie hasta nuestros días las murallas omeyas exteriores Norte y Oeste (de la que se seccionó una torre), las murallas abbaditas Este y parcialmente la Oeste. Se conserva una importante representación de las murallas norteafricanas en los distintos recintos del alcázar y del sector meridional de la ciudad.

Por desgracia, la lista de eliminaciones es mucho mayor. A pesar de la vigencia de estructuras como las citadas, no hay una correlación similar respecto a los pavimentos islámicos; de hecho las cotas actuales superan por lo general los niveles originales.

Debemos destacar la completa desaparición de los palacios califales y taifas, enterrados a varios metros de profundidad y sujetos por lo general a orientaciones y esquemas muy distintos a los actuales; lo mismo sucede con los edificios almohades del recinto III, hoy bajo los cimientos del Palacio del rey Don Pedro, del asistente y del patio de la Montería.

En general, es la zona central del alcázar (eje del León, Montería y Palacio mudéjar) la que ha perdido el recuerdo islámico, mientras que las zonas oriental (palacios antiguos) y occidental (almohades), conservan de algún modo el espíritu constructivo hispanomusulmán.

Las investigaciones arqueológicas previstas en el Palacio del Rey Pedro I, patios del León, del Yeso y del Caracol, así como las prospecciones en los jardines, aportarán sin duda datos de interés que vendrán a completar este panorama en los próximos años.

## BIBLIOGRAFÍA

BENDALA G. y NEGUERUELA I. 1980: "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los

- Reales Alcázares de Sevilla” en *NAHX*, 335-379, Madrid
- CÓMES 1974: R. Cómez, *Arquitectura alfonsí*. Barcelona 1974.
- 1996: *El Alcázar del Rey Don Pedro*. Sevilla.
- GUERRERO 1974: J. Guerrero Lovillo, “ Al-Qasr al-Mubarak, El Alcázar de la bendición”, *Boletín de la Academia de Bellas Artes de santa Isabel de Hungría*, nº 2, Sevilla.
- JIMÉNEZ MARTÍN 1981: A. Jiménez Martín, “Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval”, *La arquitectura de nuestra ciudad*, pp.13-21, Sevilla
- 2000: “La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade” Sevilla 1248, pp. 43-711, Sevilla.
- MANZANO 1995: R. Manzano Martos, “ El alcázar almohade”, *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, PP.Sevilla.
- TABALES 1999 a: *Análisis Arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución constructiva e inserción urbana. Memoria Científica 1997-1999*.(inédita)
- 1999 b: *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria Científica 1999*.(inédita)
- 2000 a: “Investigaciones arqueológicas en el Real Alcázar de Sevilla. Notas sobre evolución constructiva y espacial”, *Apuntes del Alcázar nº 1*, pp. 13-45, Sevilla.
- 2000 b: “Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el período islámico”, *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, VOL.II*, pp.1077-1088, Madrid.
- 2001 a: “El palacio islámico localizado bajo el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla” en *AAA 1997*, pp. 224-241, Sevilla.
- 2001 b: “Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis”, en *Habis 31*, Sevilla
- 2001 c: *Memoria Científica Proyecto General de Investigación: Estudio arqueológico del Real Alcázar de Sevilla* (inédita)
- 2001 d: “Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos”, *Apuntes del Alcázar nº 2*, pp. 7-35, Sevilla.
- 2002 a: *Investigaciones arqueológicas en la primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria Científica 1999-2000*.
- 2002 b “Cronología y distribución en los recintos islámicos del Alcázar de Sevilla”, *Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra.
- TUBINO 1886: D.Tubino, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*. Sevilla.
- VALOR 1991: M. Valor Piechotta, *La arquitectura militar y palatina en la sevilla musulmana*. Sevilla.

